

## **SOBRE LA ACCIÓN SOCIAL, LA ACCIÓN POLÍTICA Y LA IDENTIDAD DE LAS ONGS.**

### **NUEVOS PUNTOS DE PARTIDA Y DESAFIOS <sup>1</sup>**

**José Luis Coraggio**

En primer lugar se agrupan las elaboraciones vertidas en los plenarios agrupando temas afines que no necesariamente corresponden a los tres ejes inicialmente pautados y estos temas son: sobre exclusión e inclusión, el desarrollo local, sobre la participación ciudadana, sobre lo global y lo local, sobre lo urbano y sobre la acción social, política y la identidad de las ONGs. En segundo lugar se puntualizan las principales tareas y desafíos recogidos por los relatores. Finalmente, se agrega una reflexión sobre las cosas no dichas que, sin embargo, dicen algo.

#### **Sobre el desarrollo local.**

Dada su complejidad y dinamismo, conceptualizar el desarrollo local -como propuesta, como práctica, como posibilidad y como efectividad- supone una cantidad de consideraciones interrelacionadas, para afinar, tanto, qué entendemos por “lo local” como, por “desarrollo”. Esto incluye clarificar, entre otras cosas:

- (a) El marco conceptual sobre la configuración del territorio, su regionalización, y el significado de lo local como ámbito, particularmente cuando hay en marcha una revolución de las tecnologías del transporte, la comunicación y la información, y emergen amplios territorios bajo la forma de corredores y cuencas productivas; a esto se agrega la posibilidad de mantener intercambios en tiempo real entre las antípodas del planeta y la nueva espacialidad del capital, particularmente del financiero, que no es correspondida con la libre movilidad internacional de la fuerza de trabajo.
- (b) ¿Cómo registramos y analizamos las tendencias relativas a los procesos de concentración de la población, que resultan de la reorganización de los mercados y en particular del mercado de trabajo, así como de la reconcentración económica de los medios de producción, la transformación de los procesos de industrialización y de las actividades agropecuarias y extractivas, la productividad por persona ocupada, y, en su aspecto más visible, los procesos de urbanización/metropolitanización en América Latina;
- (c) ¿Cómo incorporamos en nuestra visión del desarrollo la reorganización de los actores económicos, tanto en el mundo empresarial (sistemas productivos descentralizados pero con una gestión estratégica global) así como en la economía social (resurgimiento de formas asociativas, comunidades, nuevos movimientos reivindicativos de derechos económicos -a nivel local, mesosocial y macrosocial-, etc.).

---

<sup>1</sup> Relatoría propositiva realizada en el seminario – taller “Mitos y Realidades sobre Inclusión Social, Participación Ciudadana y Desarrollo Local”, organizado por Programa Urbano NOVIB, SEHAS (Servicio Habitacional y de Acción Social), con la colaboración de POLIS y DESCO, realizado en Córdoba, 21 y 22 de 2002. Los participantes trabajaron en tres grupos simultáneos con la consigna de encarar tres ejes: inclusión social, participación ciudadana y desarrollo local, que debían ser encarados sucesivamente desde el análisis de la propia práctica, la necesidad de reconceptualizar los ejes y como último punto los desafíos sobre cada uno. Sin embargo, los grupos no siguieron esta secuencia por lo que se relatan las conclusiones en un solo cuerpo, integrando las exposiciones de los tres grupos. Una observación evidente fue que, por su calidad, el grupo de personas reunido hubiera aprovechado mucho el trabajar una tercera jornada para retomar, jerarquizar y concretar temas y problemas.

En cuanto a “lo local”, resulta un término demasiado ambiguo cuando lo utilizamos para referirnos empíricamente tanto a un barrio, como a un municipio, a una micro región, etc. A lo que se agrega que la complejidad de las totalidades sociales no tiene una relación mecánica con su radio (lo mediano no es necesariamente más simple que lo más grande) o, dicho en otros términos, ámbitos territoriales aparentemente equivalentes pueden ser definidos a partir de procesos de densidad, dinamismo y complejidad muy diversos (las megaciudades del Sur no pueden ser equiparadas con las megaciudades del Norte). De igual manera, el marco conceptual para analizar y comprender, procesos locales, no puede ser siempre el mismo, siendo en todo caso tributario del campo de las ciencias sociales, humanas y naturales requeridas para dar cuenta de la historia, el presente y las posibilidades de cada caso. En particular, se destacó la diferenciación de lo local urbano respecto a lo local rural, o de una ciudad de 5.000 habitantes con un entorno rural respecto a un municipio de cientos de miles de habitantes dentro del continuo de una región metropolitana.

Con todos estos matices y desafíos para la conceptualización, los diagnósticos y las metodologías de acción, hubo acuerdo en que aquello denominado “espacio local” es un referente fundamental y apropiado para las intervenciones de las ONGs. Tres razones apuntalan esta conclusión:

1. En cuanto a la constitución del objeto-sujeto de intervención:

(a) porque por “espacio”, no se entiende sólo lo físico, como “lugar” de intervención en el territorio, sino una trama de relaciones entre actores concretos en un marco institucional particular. Es posible tener una visión más integral de los problemas, articulando dimensiones que el Estado todavía ve de forma sectorial y desgajada y, por tanto, plantear una propuesta de desarrollo integral en estos espacios;

(b) porque permite una identificación más precisa de procesos sociales, económicos y políticos así como de actores específicos, de sus relaciones y organizaciones de distinto nivel, y una determinación más fundamentada de sus necesidades concretas, lo que es relevante, dado que las intervenciones de las ONGs son justamente sobre relaciones sociales, sobre organizaciones y personas con necesidades específicas;

2. Por razones estratégicas

Se concluyó que trabajar “en” lo local es trabajar “desde” lo local y que esto tiene una finalidad político-estratégica. Desde lo local se constituyen actores colectivos cuya problematización de lo cotidiano lleva necesariamente a confrontar procesos de otro orden, que atraviesan y co-constituyen lo local. Por ejemplo: las políticas estatales que hacen a la función redistributiva del Estado entre sectores sociales y regiones. Los mismos movimientos antiglobalización tienen bases locales.

3. Por la historia de las ONGs y de su vinculación con el desarrollo local.

Se planteó que las ONGs no comenzaron a trabajar a nivel local cuando los organismos internacionales indicaron esa prioridad en función de bajar costos descentralizando las políticas públicas, o cuando cundió la visión de que “lo pequeño es hermoso”. Habría al menos dos modos de reconstruir esa entrada de las ONGs. en el tema de lo local: uno es recordar que antes de los ochenta nuestros estados latinoamericanos tenían un rol planificador en lo regional y lo local, y que eso se perdió vaciando procesos que comenzaron a retomar o continuaron las ONGs con mayor protagonismo. Otro es recordar que las prácticas de las ONGs tuvieron un ámbito fundamentalmente barrial, en

los asentamientos urbanos, y que ha habido hechos políticos como las disputas por los gobiernos locales y los municipios que les han permitido pasar de lo barrial a la complejidad de lo local, distrital o interdistrital, contribuyendo a la formación de actores autónomos que han ido influyendo en políticas públicas desde lo local hacia otros niveles. En esta reconstrucción se advirtió que las ONGs han activado su rol de educadores populares, politizando lo social en el ámbito de lo local.

En cuanto a *los desafíos y límites de lo local*, se concluyó que no hay que plantear una disyuntiva entre lo local o lo global, pues es importante articular las distintas dimensiones de los ámbitos locales, de lo meso, lo macro y lo global, siguiendo la realidad de las interrelaciones económicas, políticas, institucionales, etc. que efectivamente se desenvuelven en los cuatro niveles y no pueden ser atribuidas exclusivamente a uno de ellos.

Un desafío particular sobre el que hubo acuerdo fue el de incluir adecuadamente y con mayor fuerza la dimensión económica entre las dimensiones del desarrollo. Otro desafío identificado fue el de cómo concretar la idea compartida de trabajar desde una perspectiva global en lo local, cuando la perspectiva global no está muy clara. Finalmente, la cuestión de cómo priorizar o jerarquizar en cada contexto local la articulación con actores de la sociedad civil y del estado, algo que posiblemente no pueda tener una respuesta general independiente de cada contexto y coyuntura nacional y local.

Respecto a los límites, se manifestó que había que cuidar de no pensar que el desarrollo local es “la” estrategia para promover el desarrollo, sino que es una entrada que debe converger con otras.

El rol de las ONGs fue una cuestión que atravesó todos los ejes y que tuvo varias aproximaciones. Los participantes se interrogaron sobre si está resuelta la relación de estas organizaciones tanto con las organizaciones de base como directamente con poblaciones fragmentadas que tienen problemas muy concretos y que buscan resolverlos. Se retomó la contraposición entre el rol unilateralmente facilitador y promotor y la posibilidad de expresar con autenticidad y hacer visibles los intereses de las ONGs en esa relación con el otro. Hubo acuerdo en que una contribución que las ONGs han podido hacer es la relativa al desarrollo de las capacidades de personas e instituciones, desarrollo que corresponde más a un rol educador que al de canalizar recursos financieros para resolver de manera inmediata problemas concretos, y que también esa es la percepción que la población tiene.

### **Sobre lo global y lo local.**

Como se dijo, se concluyó que es indispensable trabajar en ambos niveles. En primer lugar, porque sin articularnos con lo global parece imposible pensar como salir de la crisis que experimentamos. En segundo lugar, porque para poder actuar en lo global necesitamos partir de lo local, construir redes, articulaciones, fortalezas en lo local, no para quedarnos circunscriptos a ese ámbito, sino justamente para tener efectividad global. Se entendió entonces no como una opción sino como una relación dialéctica permanente, donde ambos niveles de los procesos se nutren mutuamente.

Ya en términos más pragmáticos, se destacó el peligro de pretender limitarse a lo local, porque eventualmente cualquier movimiento de lo global puede borrar lo que se ha construido durante muchos años. Esto llevó a preguntarse por qué muchas cosas que hacemos no son efectivamente acumulativas o tan entramadas como creemos, pues desaparecen con facilidad.

En relación a lo anterior, se planteó que la base económica es una dimensión central, que reclama que busquemos alternativas estructurales, como puede ser la de la economía solidaria u otras. Para ser coherentes, esas alternativas económicas no pueden pensarse sólo a nivel local, sino a nivel meso, macro y global.

Se acordó que esta problemática de lo global debe ser trabajada en profundidad, pero se adelantó que un anticipo de nuevas prácticas debería ser, tener una estrategia de acción compartida formando alianzas entre ciudades y regiones. Por otro lado, se afirmó que esta acción a nivel local permite y debe afianzar el espacio real de lo humano, como territorio que tiene significado, que permite una reconciliación con la naturaleza y con la propia sociedad, algo que supera la visión común de lo local como lo pequeño, lo intrascendente, y lo instala como un espacio pleno de significado y posibilidades para construir otra globalidad.

### **Sobre la participación ciudadana**

Se convino en que hay que profundizar el tema no sólo de la democracia directa sino también de la democracia representativa, que debe ser incorporada en la agenda. Se vincularon los problemas que hay en este campo con las situaciones de vulnerabilidad de la masa de ciudadanos que viven en condiciones de sobrevivencia, lo que explica su preferencia por resultados inmediatos, a lo que se suma al descrédito de algunas de estas instancias de representación, que en oportunidades son utilizadas para cooptar a las dirigencias sociales de base. La participación fue evaluada como fundamental para que se puedan expresar los intereses particulares y para que las luchas por la transformación social puedan legitimarse en los espacios democráticos.

Hubo varias intervenciones en el sentido de que, dada la masividad de la pobreza y en particular de la indigencia, será preciso buscar nuevas formas de participación que la institucionalidad político-democrática formal no parece cubrir. Pero esto habría que hacerlo atendiendo a cada caso y vigilando críticamente las nuevas experiencias.

Con referencia al caso de Bolivia, que ha dado la vuelta a América Latina como ejemplo, se planteó que hay que tener cuidado con ese tipo de participación, porque tiene elementos positivos pero también de fragmentación de las organizaciones, que se expresa como “yo participo y tú decides”. En el seminario se presentó una experiencia de participación generalizada, iniciada desde el Estado y acompañada por ONGs: el caso del Perú, que parece haber alcanzado a todos los rincones del país, y cuya evolución será importante seguir.

### **Sobre exclusión e inclusión**

En varias oportunidades se debatió sobre los límites de la acción de ONGs que trabajan en un entorno urbano específico, cuando las políticas y procesos macroeconómicos son la principal causa de la exclusión social. La cuestión más difícil en la coyuntura actual parece ser cómo trabajar por la inclusión social en el contexto de macroestructuras que siguen generando exclusión. Se sugirió que un primer paso es que la gente conquiste determinados derechos, tenga conciencia crítica y exija determinadas garantías, dado que conceptualmente la inclusión debe referirse a una condición previamente acordada que, si no se define, podría ser inclusión en “el capitalismo”. Se remarcó entonces que esa pugna por la inclusión no podía ser tan ingenua, siendo un punto a debatir cómo se relaciona este tema al conjunto de la estrategia social.

También se advirtió que el análisis de la problemática de inclusión y exclusión social debía profundizarse conceptual y operativamente. Se mencionó el tema del impacto de la violencia, algo muy presente en la vida urbana, e incluso se dieron datos sobre cómo, el combate a la violencia, puede cobrar más víctimas incluso que la violencia política que hoy los medios destacan. Se mencionó asimismo la posibilidad de un genocidio acallado, cuando a lo largo de 15 años en Brasil habrían muerto más jóvenes brasileños menores de 18 años que en igual lapso de la guerra de Medio Oriente. Se consideró que es muy importante reflexionar sobre la violencia como algo que traspasa las distintas formas de ser y de estar de personas y sociedades. Aquí se incluyen fenómenos como la desintegración de la familia y la violencia en los ámbitos domésticos que fuera planteada por el SEHAS. También se consideró importante reconocer que la acción de las ONGs en muchos aspectos ha contribuido a generar una contra tendencia a estos procesos de exclusión.

Se analizó que muchas de nuestras organizaciones hasta ahora se han centrado en el trabajo con los más pobres, contribuyendo a una **focalización** de los programas sociales. Esto es visto ahora como insuficiente, aunque sin duda se seguirán requiriendo muchas acciones de inclusión de los más pobres. La insuficiencia viene de no pensar en términos de *desarrollo* incluyente, lo que hace indispensable trabajar con y hacia otros sectores de la sociedad. Por lo pronto, las clases medias son hoy también víctimas del modelo neoliberal. Se destacó el trabajo para desarrollar en los pobres capacidades de negociación con el poder, pero que ese trabajo no es suficiente. Que debía hacerse, pero avanzando hacia alianzas sociales y miradas más amplias.

Más polémicamente, se planteó que tal vez no es, apenas, un problema de inclusión o exclusión, sino que es un problema de grado y forma de inclusión en un sistema crecientemente desigual, donde para unos el mundo cotidiano se estrecha y simplifica y para otros se amplía y enriquece, donde hay unos que están retrocediendo y otros que están avanzando en su calidad de vida, y el modo en que se vinculan o viven en la ciudad se convierte en un factor de las nuevas configuraciones de clase o castas en una sociedad que se aleja de la sociedad industrial urbana de los 60.

## **Sobre lo urbano**

Se convino en que las ONGs tienen que tener ellas mismas presencia activa en la esfera pública, pensando y ayudando a pensar las ciudades y redes de ciudades, capacitándose y creando capacidades para que los actores sociales puedan intervenir en las ciudades como totalidad compleja.

Esto plantea el desafío de adquirir nuevos conocimientos para esa intervención, y definitivamente no puede reducirse esa actividad y esas búsquedas conceptuales y estratégicas, solamente a los más pobres, sino que será preciso vincularse más con las clases medias y sus organizaciones y acercarlas a los sectores populares, contribuyendo a romper algunos prejuicios que existen entre ambos segmentos sociales y a crear vínculos y alianzas entre ellos. Las clases medias en todo caso nos empiezan a interesar como nuevos pobres, pero hay algo en los sectores medios urbanos, en su historia, en la historia de las luchas por los derechos constitucionales, que hizo de ellas un actor importante en la lucha democrática, aunque no necesariamente el sujeto fundamental. Incluso hoy se ve cómo toman fuertes iniciativas recuperando lo público y el derecho a la protesta en las ciudades .

Esto converge, en cuanto a sus alcances, con la convicción de que es preciso profundizar el pensamiento y la acción de estas ONGs, trabajando hacia la apertura de los espacios de gestión de la ciudad, aprovechando encuentros más globales como el Foro

Social Mundial, generando encuentros y acciones para que además de asistir a los sectores sociales urbanos, se cree un espacio donde se debata el derecho a la ciudad, la construcción social del hábitat, y también la incidencia posible de las ONGs en la movilización social y en la capacidad de generar un tejido social.

Se afirmó que ese trabajo en tres campos requiere una lectura de la ciudad con varios enfoques: el intraurbano, el de su metropolización, el de su participación en sistemas o redes de ciudades–región, y el del manejo más amplio del territorio en todos sus aspectos: *lo económico*, al encarar la reconversión de las bases productivas ante la crisis económica y del empleo; *lo social*, atendiendo a la superación de la precarización de las condiciones de vida de la gente; y *lo cultural*, sacando a luz los múltiples fenómenos de exclusión cultural y discriminación, la violencia y hasta la guerra. Se planteó la urgencia de construir varias lecturas de las ciudades de la región, determinando lo común y lo diverso de nuestras ciudades, y de cómo, por ejemplo, reciben el impacto de los procesos de apertura económica. Hubo discusiones que mostraron que debemos estar abiertos para pensar que la reestructuración de la ciudad no sigue el mismo patrón en todas partes, que en unos casos puede generar una dualización y segregación evidente y en otra mantenerse el intercambio social en los espacios públicos o en el entramado urbano. Se destacó, para el caso de Colombia, la importancia de un marco para establecer las diferencias de lo que está pasando en la gran ciudad y las ciudades intermedias, con dinámicas muy distintas y acuses de impacto de los procesos globales y nacionales muy diferentes.

### **La emergencia de un tema no pautado: Sobre la acción social, la acción política y la identidad de las ONGs**

Este tema ocupó una parte importante del debate, lo que demuestra que es una preocupación compartida y que hay diferentes posiciones y búsquedas que deben reencontrarse y dialogar en el futuro. Se planteó la posibilidad -para algunos la necesidad- de una intervención en lo político de las ONGs como tales. Y que esto no sería una novedad, pues lo que se ha venido haciendo no es estricta o limitadamente social, y las ONGs han sido políticas en muchos sentidos. (En otras intervenciones se admitió que hay ONGs con muy diversa orientación y relación con el sistema político o público). Esto no implica que se haya logrado una influencia muy definitiva -sobre los poderes locales, regionales, nacionales, o incluso instancias de organismos multinacionales o globales. Pero hay casos claros de incidencia puntual y en esas instancias se ha venido dando un mayor reconocimiento de las ONGs como interlocutores válidos. Incluso se las llama a participar, aunque para algunos “finalmente siempre son otros los que deciden”.

En este último sentido, en otras intervenciones se hizo clara referencia a la posibilidad de ser usados como mecanismo de legitimación de políticas públicas o de los organismos internacionales. Se sugirió examinar, compartir experiencias y buscar mejores mecanismos para tener incidencia en las políticas, incluso a nivel de movimientos o partidos políticos, aunque debía tenerse en cuenta que ciertas formas de participación política podía poner en riesgo la existencia o la autonomía de la institución. Esto quedó colocado como un reto que sin duda no podía tener una respuesta única para todos los casos y no fue decidido por la discusión. Pero podría decirse que en el intercambio había acuerdo en que se debía lograr siempre, al menos una incidencia indirecta sobre lo político, a través de las intervenciones sobre los sectores sociales, sus organizaciones y sus capacidades.

A partir de esto, surgieron algunos temas específicos de agenda para ser tratados en el futuro como campos de acción más claramente políticos. En primer lugar el comercio

internacional, considerado clave para el posicionamiento de nuestros países respecto a la globalización de los mercados, y allí se mencionó el tema del ALCA y del MERCOSUR y otros agrupamientos regionales. Se planteó que las ONGs deben trabajar mucho más en relación a estos problemas, articulando una posición ante los procesos globales, participando de diferentes movimientos que se están generando alrededor de cuestiones específicas, en particular promoviendo cambios en los comportamientos de las entidades multilaterales que manejan hoy el mundo, entre ellas la OMC. En cuanto a la construcción de poder, se enfatizó la necesidad de construir alianzas más amplias: con universidades, con gobiernos, con otras instituciones, con otros sectores sociales, porque sólo como ONGs y además relativamente aisladas, poco se podría hacer.

En tercer lugar se habló sobre la relación con los movimientos sociales y políticos locales o nacionales. En esto se vio que, siendo difícil el camino, la cuestión tiene que estar en la agenda si se pretende que la acción social de las ONGs no siga siendo marginal. Y se marcó en diversas oportunidades la diferencia que haría para la democratización de los países, un cambio en los estilos políticos, y que las ONGs no pueden sólo desear que esto ocurra sino contribuir activamente a lograrlo. Se planteó que esto puede implicar riesgos, dada la violencia y hasta la militarización de la política que se da en algunas regiones, por lo que la solidaridad y el trabajo en redes internas e internacionales debería ser valorado además por la cobertura que da a las ONGs que entran en conflicto con los poderes políticos o mafiosos.

La articulación con la política, no entendida necesaria ni principalmente como partidaria, requeriría –como complemento de la ya mencionada visión o lectura orientadora de la ciudad como totalidad compleja- desarrollar la capacidad para pronosticar o elaborar los escenarios futuros alternativos que pueden emerger del programa neoliberal y de las contradicciones que pone en marcha. La capacidad de pronóstico fue vista como condición para pensar estrategias más integrales. Se vio que si la entrada por ejes sectoriales podía conducir a la fragmentación o compartimentación del pensamiento, esto podía llevar a algo más grave, que es la fragmentación de la misma acción social de las ONGs, y a su vez influir en una fragmentación del propio movimiento social y de su poder de incidencia política en la realidad.

La necesidad de pronósticos y anticipación de escenarios no sólo sociales sino políticos fue entonces enfatizada, destacando que si bien en algunos países de América Latina hay procesos interesantes, de una resistencia creciente, y de avances mediante luchas o movimientos progresistas, en otros países hay simultáneamente avances importantes de proyectos de derecha, en tono con tendencias similares en algunos países del Norte.

Estos temas fueron finalmente encuadrados como un aspecto del problema más amplio de la relación entre los intelectuales y los movimientos sociales en general, y los populares en particular.

Se propuso que es preciso elaborar un pensamiento propio sobre la realidad y sobre la articulación de las ONGs del Sur con estos movimientos locales, nacionales o globales. Y que esa necesidad se amplifica por la tensión existente entre los intereses de las agencias de desarrollo del Norte y las ONGs del Sur, cuando se trata de construir conjuntamente una agenda desde condiciones muy diferentes. Aun admitiendo que es un objetivo compartido el fortalecer redes y articular distintas experiencias, así como monitorear las políticas sociales públicas nacionales y globales, la capacidad de incidir sobre las decisiones de agencias públicas nacionales e internacionales no es simétrica y no siempre los énfasis o los enfoques son similares. Otro ejemplo fue que, siendo una

función de las ONGs del Sur contribuir a plantear propuestas bien fundamentadas en diálogo con los sectores populares locales, es difícil hacerlo cuando las fuentes nacionales y de cooperación internacional se concentran crecientemente en acciones directas, no dando suficiente lugar al desarrollo de las capacidades de investigación y de formación para tener esa fortaleza en el diagnosticar y proponer.

Estas cuestiones no estuvieron ajenas a una reflexión más general sobre la propia identidad de las ONGs, sobre los cambios en su papel y en su modo de ser que deberían acompañar a las transformaciones de la época. En perspectiva histórica, se habló de que en determinado momento hubo claridad en cuanto a que las ONGs eran un punto de apoyo a la organización social en lo técnico, así como en la elaboración de propuestas y aprendizajes. Pero que, de alguna manera, y posiblemente por la propia debilidad y las crisis de muchas organizaciones sociales, las ONGs fueron pasando a convertirse en un actor social, lo que es un cambio significativo que no todos valoran igual.

Para algunos participantes el pasar de un rol subsidiario, “de apoyo” a las organizaciones populares, a un rol como actor social per se, no debería ser visto como un problema o una debilidad. Para esa visión, **cuanto más fuertes son las ONGs, más capacidad tienen de actuar simultáneamente de los dos modos:** como apoyo subsidiario, y también actuando en redes como actor social, siendo de esperar que ambas actuaciones estén en la misma línea, a favor de los intereses de los sectores populares. Se advirtió, sin embargo, la necesidad de cuidarse para no invadir los espacios que las organizaciones populares pueden ocupar.

Aquí será importante no reeditar falsas disyuntivas: ni en la física se admite ya que se pueda observar la realidad sin cambiarla. Es un viejo tema de los antropólogos: toda intervención modifica la realidad, no se puede observarla únicamente. La neutralidad de nuestra intervención –o su dependencia total del mandato del sujeto social- para “sólo mediar”, para “sólo facilitar” que el otro se exprese, es una ilusión. Nuestra intervención va a tener un efecto, va a marcar un poco la cancha, la agenda. Lo que deberíamos hacer es explicitar esa relación y abrir expresamente la posibilidad de que, a la inversa, nos cambien la agenda a nosotros.

A la vez, se hizo notar que no se trata de debatir hasta acordar un modelo único de intervención o de relación con los movimientos sociales, pues el proceso histórico va creando condiciones que inciden sobre la evolución de esa relación. Se ejemplificó con los casos del Perú y Brasil.

En el Perú habría dos escenarios que plantean a su manera esa tensión. Un primer escenario es la Mesa de Concertación para la Lucha Contra la Pobreza, que tiene, por el lado de la sociedad civil, una fuerte presencia de ONGs, a la vez que muchas organizaciones de base no tienen la posibilidad de estar. En ese escenario el actor popular y las ONGs por igual tienen que tener la capacidad y la fortaleza de participar en las mismas condiciones que los otros actores. Una tendencia histórica sería que las ONGs bajen su perfil para no avasallar la participación de las organizaciones. Pero como el proceso va muy rápido y es muy exigente, y las organizaciones de base tienen que pronunciarse acerca de las políticas -alimentaria, de salud, etc.- es difícil esperar los tiempos del fortalecimiento de las mismas en el espacio de participación y abstenerse de tomar iniciativas. El segundo escenario sería el proceso de descentralización del país, dado que en el Perú se eligieron gobiernos regionales a nivel departamental. Las ONGs apoyaron a los movimientos regionales que sustentaban ese proceso de descentralización desde abajo con sus propias reivindicaciones, y al mismo tiempo elaboraron propuestas, dado el escenario favorable para incidir en los marcos normativos. En ese escenario el

peligro es que las ONGs articuladas en redes pueden independizarse de sus miembros y de los movimientos, dando lugar a liderazgos institucionales carentes de base social. Esto ejemplificaría que la articulación, aunque pueda ser conceptualmente clarificada, es bastante complicada de definir a priori para orientar la práctica bajo condiciones reales y con dinámicas aceleradas.

Una mirada de la experiencia Brasileña mostraría que históricamente hubo dos matrices discursivas, dos marcos estratégicos. Una, de la iglesia católica: la teología de la liberación, que a las ONGs les dejaba el papel de facilitar la organización de los colectivos para que ellos elaborasen sus respuestas a la situación política. La otra: el marxismo, donde el proletariado era concebido como el actor de la transformación social, y las ONGs eran vistas como organismos auxiliares de esta expresión mayor. Los tiempos pasaron, hubo cambios sociales profundos, y hoy las ONGs brasileñas en general se asumen como actores políticos, no como el actor protagónico del campo, sino como un tipo de actor operando en redes y organizaciones horizontales que tienen la necesidad de elaborar sus propias agendas, según su propia concepción de transformación social. Lo llamativo aquí sería el reconocimiento por parte de la sociedad del rol de las ONGs, ubicadas en segundo lugar de prestigio después de las organizaciones religiosas. También se mostraría la importancia del rol protagónico de las ONGs, al lado de muchos otros actores, en algunos de los eventos recientes más importantes como la constitución del Foro Social Mundial. Desde esa experiencia cabría afirmar que no es conveniente que las ONGs queden subsumidas o sometidas a las estrategias de otros actores para poder expresarse en el plano público.

El intercambio acerca del rol de las ONGs fue un tema no pautado que insumió mucho tiempo, pero se consideró que su elaboración y clarificación será determinante de las posibilidades de armar una agenda y una estrategia compartidas. Si bien el conocimiento y reflexión sobre diversas experiencias puede ayudar, hay sin duda elementos ideológicos o de principios que siguen operando. No hubo entonces un claro acuerdo respecto a la cuestión de la subsidiariedad o la autonomía de iniciativa. Para algunos, las ONGs no deberían asumir un papel independiente de las organizaciones y sectores populares. Para otros, de estar subsumidas a otros actores, las ONGs no tendrían posibilidad de armar una estrategia propia, que contribuiría al fortalecimiento del campo popular.

Con realidades locales y nacionales tan distintas, la cuestión de la vinculación con lo político, con el Estado, de la forma de participación en los espacios que abren el Estado nacional o los organismos internacionales, resultó ser una cuestión no decidible en general, si bien quedó claro que hay distintas posiciones posiblemente asociadas a los distintos tipos y trayectorias de las ONGs y el marco histórico concreto de interacciones con otros actores, y que podrán cambiar según cómo se vaya configurado el escenario. Para algunos, el caso brasileño sería el deber-ser típico, donde hay un gran partido de izquierda que cumple ese rol, hay movimientos sociales fuertes, hay gobiernos locales, y entonces debería ser bastante más claro qué es y qué no es una ONG, pero sería una situación excepcional en América Latina, pues en otros casos habría un desierto en el campo popular, o simplemente está destruido el sistema de partidos que los representa.

Finalmente, una expresión que marcó parte de la discusión en uno de los grupos fue el deseo de “ser más autores que actores”, en el sentido de incluso ir metafóricamente más allá de ser *actores* sociales, no-gubernamentales o políticos, para ser *autores*, escribir su propio guión, y no simplemente interpretar como actores el guión que escriben otros. Sin duda, esta cuestión de la autonomía y la iniciativa de las ONGs en relación a los sectores sociales, organizaciones o totalidades sociales con quien o por quien hablan, no es un

tema acabado en el diálogo del grupo de ONGs contrapartes del Programa Urbano de NOVIB.

## **Las tareas y desafíos futuros**

Uno de los grupos de trabajo señaló la falta de autocrítica respecto a la responsabilidad de las ONGs en el proceso de transformaciones neoliberales, y se propuso que una mejor capacidad de reacción en el futuro dependerá de tres condiciones:

- Tener una explicitación programática propia, en particular una clara visión de la relación entre lo económico y lo social que permita una mejor comprensión de los fenómenos urbanos, una concepción distinta a la neoliberal, que ponga a lo económico como eje vertebrador de una gestión participativa integral, ligando las respuestas a la emergencia social con una estrategia más estructural de desarrollo. A la vez se concluyó que los mismos conceptos de exclusión - inclusión y desarrollo debían continuar siendo re trabajados.
- Tomar la iniciativa y tener una agenda propia para contribuir a configurar un bloque popular democrático, donde los individuos puedan conquistar sus derechos a través de su participación en organizaciones colectivas. Aquí hubo posiciones diversas, pues algunos participantes fueron críticos del protagonismo excesivo de algunas ONGs, aduciendo entre otras cuestiones que para que estos espacios fueran auténticamente democráticos podía haber límites estructurales que excedían las intenciones de las ONGs que participaban.
- Que las intervenciones de las ONGs se rijan por determinados principios: equidad, organización autónoma de la sociedad civil, participación en las decisiones reales, y fortalecimiento de la democracia combinando democracia directa con democracia representativa.

Ya fuera para jugar un papel más independiente o para apoyar a las organizaciones y movimientos, para jugar como mediadoras o para contradecir o acompañar al Estado, se planteó que las ONGs debían:

- desarrollar sus capacidades de conocimiento conceptual y empírico, de diagnóstico y de construcción de propuestas, en general y especialmente en lo referido a las ciudades, para aumentar su incidencia en los nuevos espacios públicos.
- Contribuir al fortalecimiento y al desarrollo de las organizaciones sociales de base para que su participación sea efectiva.
- Proponerse incidir en las políticas públicas a nivel nacional, para redefinir el entorno adverso en el que trabajan estas ONGs.
- Poner énfasis en los derechos y también reivindicar el derecho a la protesta. Se dijo: "no sólo propuestas, sino protestas".
- Articularse en cada territorio con otras organizaciones en base al criterio de elegir las organizaciones proclives al cambio deseado, y construir alianzas económicas y sociales entre territorios, que fueran más allá de los tradicionales hermanamientos entre ciudades, recomponiendo espacios hoy debilitados y organizarse en redes de redes (Hábitat, Agenda XXI, etc).

- Informar a la opinión pública sobre los intereses que se mueven en la ciudad, generando corrientes de opinión favorables al derecho de todos a la ciudad.
- Informar e informarse acerca de lo que hace cada una, y de las experiencias de las ONGs en otros países. A la vez que parecería no haber grandes diferencias conceptuales, se marcó la necesidad de tener un lenguaje común, por ejemplo, al referirse al desarrollo local, etc.
- Contribuir a la capacitación política, recuperando las escuelas de formación.
- Vincularse con los centros de investigación y con las universidades, asociando la intervención social concreta a la producción de conocimiento.

Hubo consenso en que deberían quedar para una mayor profundización temas como la importancia de las clases medias, ya que si bien las ONGs trabajan preferentemente con los sectores pobres, su trabajo tiene que ser más amplio tanto desde el punto de vista conceptual como práctico.

Hubo una propuesta consensuada de volver a reunirse en el marco del Foro Social Mundial, para seguir trabajando un tema que no ha sido muy profundizado en esta reunión: lo urbano, la ciudad, y para el intercambio reflexivo de experiencias, que debería ser parte sustantiva de un trabajo conjunto. Esto supondrá ver la ciudad y su historia no sólo como un lugar, como un pedazo de territorio, sino como un ecosistema, como un sistema social, como un sistema político, como un sistema pluricultural, como un sistema que está atravesando contradicciones de diverso tipo y es, por tanto, un sistema de conflictos. Y también tomar distancia y, viéndolo como totalidad en un sistema más amplio, anticipar qué obstáculos ya lleva larvados para su desarrollo.

### **Cosas no dichas**

En un tiempo tan apretado como el de este encuentro, muchas ideas apenas se esbozan, van quedando vestigios de discusiones no acabadas, oímos entrelíneas lo mucho que los otros tienen para transmitirnos y no alcanzan a hacerlo. Nos queda mucho por decir. Más allá de lo dicho, podríamos decir que hubo algunos silencios –reales o aparentes- que son ellos mismos significativos. Intentemos rescatar algunos de esos significados, que seguramente hubieran aparecido en plenitud de contar con más tiempo, para recuperar toda la riqueza de este encuentro.

- Habiendo un manifiesto interés de parte de este grupo de profesionales -personas con mucha experiencia y compromiso- de comprender lo que está pasando, lo que están haciendo, y qué pasa con el futuro, hubo más contribuciones a la interpretación del presente que a anticipar el futuro, como hipótesis o como deseo. Resultó más fácil plantear la necesidad de hacer una mejor taxonomía de quienes somos, de qué hemos venido haciendo, y de asumir algunos criterios y valores que deberíamos tener en cuenta en la acción. Sin embargo, los anticipos de esas pautas no parecen ser muy distintos de lo que hubiéramos propuesto hace una década. Y el mundo está en tal proceso de transformación que resulta necesario **repensar el qué hacer y cómo hacerlo proyectando un proyecto de futuro a impulsar**. Aunque sí hubo mención a los riesgos que puede implicar una participación más activa, claramente Política aunque no necesariamente partidaria, pareciera que uno de los escenarios del futuro global -amenazante, trágico y horroroso, como dijo algún participante- nos paraliza. Para esto no hay mejor respuesta que introducirlo explícitamente en la discusión del grupo.

- Se convino en la necesidad de tener una mejor comprensión de los fenómenos, pero una cuestión fundamental no mencionada es la de **entender la propia matriz cultural**, cómo se conforman los sistemas de valores, las relaciones entre persona y comunidad, entre ciudadano y Estado, y entre regiones, actualmente y a lo largo de la historia. Se planteó la necesidad de lograr lenguajes y definiciones compartidas, para los términos y conceptos, pero la ambigüedad de los mismos puede ser condición fundamental para el diálogo desde distintas culturas y generaciones. Por ejemplo: el término “desarrollo” no tiene un equivalente en todas las culturas de América. Tampoco será fácil buscar significados comunes entre sociedades pluriétnicas, pluriculturales, y sociedades que han sido homogeneizadas por un proceso salvaje de colonización; no tiene la misma matriz cultural una sociedad que tiene un gran territorio, con una gran heterogeneidad y biodiversidad entre sus regiones, que una que tiene un territorio y una población menor que el de muchas metrópolis latinoamericanas. Estamos hablando de países y naciones muy distintos, por lo que encontrar lo propio, valorarlo y vincularlo con esa matriz cultural de la que somos portadores inconscientes requiere un trabajo que no fue incluido entre las tareas y desafíos. Se remarcó sí una concepción del conocimiento como dominio sobre la realidad externa, como información y comprensión sobre otros procesos de orden nacional o global que inciden sobre nuestros ámbitos de intervención, etc..

No es que estas cuestiones no hayan estado presentes o hasta sido mencionadas, sino que no fueron tematizadas con la misma fuerza. Por ejemplo, una participante boliviana indicó que los migrantes del interior que se desprenden de su comunidad y vienen a la gran ciudad a vivir, y son convocados a participar, no participan. Pero cuando vuelven a su comunidad esas mismas personas sí participan. Ese señalamiento está planteado una repregunta implícita: si sólo nos preguntamos por qué la gente no quiere participar en los espacios urbanos, y cómo hacemos para motivarlos, podemos no encontrar el camino. Pero si vemos que en otro contexto sí participan, esto nos da una clave importante para poder entender qué está pasando con ese proceso de desarraigo, con la diferencia cualitativa entre ser parte de una comunidad medio ficticia como es la sociedad urbana, y ser parte de una comunidad histórica, donde la persona es casi inseparable de esa comunidad, y donde la participación ni hay que mencionarla porque es un hecho que se da como modo normal de vida. Otro tanto puede darse con las raíces culturales del clientelismo político, que ha demostrado una persistencia no explicable por razones puramente utilitaristas.

Nos comunicamos, pero no tematizamos la comunicación misma. No hubo referencia ni fue problematizado el estilo comunicativo de nuestros propios intercambios de información y debate. Hay una dimensión de la comunicación expresiva que tiene que ver con la autenticidad de nuestras autopresentaciones. En un sistema capitalista hemos desarrollado no sólo comportamientos competitivos ocultando información, sino estilos de comunicación estratégica, dirigida a obtener resultados (como cuando hablamos del éxito – las buenas prácticas- pero no de los fracasos, aunque de ambos se aprende) y ellos debería ser tematizado si vamos a dar un salto cualitativo en nuestro trabajo conjunto. En lo relativo a la comunicación hay otra dimensión profunda: la posibilidad del autoengaño individual o institucional, que requeriría algún modo de terapia reveladora.

- Hubo un fuerte énfasis en **el papel del Banco Mundial y la OMC** como instancias externas, pero se avanzó poco en **la co-responsabilidad de los poderes locales por las políticas públicas**. En particular, cuando el Banco Mundial o los gobiernos realzan y convocan a las ONGs como actores destacados, al preguntarnos, como debemos actuar, por la autenticidad de esa convocatoria, no alcanza con la experiencia acumulada, sino que exige información desde adentro de esas

organizaciones y comprensión de sus estrategias en un mundo en transformación. En todo caso, las propuestas universales de esos organismos son procesadas localmente de manera específica a cada país antes de convertirse en políticas públicas. Hay responsables locales de las políticas aparentemente universales, y cada sociedad, cada localidad, van a adoptar, adecuar o rechazar de manera distinta esas propuestas por más que vengan con mucha fuerza. El análisis de los poderes globales no debe hacernos abandonar el análisis de las configuraciones de poder nacional y local.

- Otro tema que no apareció es **el tema de la desconfianza**, que está muy tematizado en otros ámbitos, cuando se discute la crisis de legitimidad del sistema político, de justicia, de representación en general. En particular, no hablamos de que las mismas ONGs y todos los sistemas de mediación y representación son vistos con desconfianza por los eventuales representados. Si hay desconfianza –incluso mutua-, eso marca las relaciones entre ONGs y ciudadanos. Unos y otros pueden ser utilizados antes que vistos como un auténtico compañero de ruta, de lucha por otra sociedad posible, estableciendo una relación instrumental y de sospecha “algo busca éste que viene a ofrecerme tal cosa”. Si se tiene presente la historia de comportamientos comunicativos estratégicos además de la autocrítica y el cambio de comportamiento, para desestructurar la desconfianza será esencial el “hacer juntos”, el construir otra historia juntos en una efectiva comunidad de aprendizaje, crear situaciones donde estemos mucho más involucrados de lo usual –menos como servidores- en los procesos de transformación *con* la gente, explicitando nuestro interés para buscar intereses compartidos o diferenciar los particulares que son legítimos.
- Como ya dijimos, las conversaciones estuvieron muy marcadas por el presente y el qué hacer hoy, mañana. **Se reconoció la importancia del pensamiento orientado por una utopía, pero hubo pocas referencias a la historia** y en todo caso no surgió como una tarea urgente el reconstruirla. Pero la historicidad de todo esto es esencial. Cómo son hoy y como devinieron los modos de vida en la ciudad y qué impacto tuvieron la globalización de los mercados y de la comunicación. Cómo se fueron ocupando y construyendo los territorios, surgiendo los barrios y sus identidades, pautando los comportamientos, evolucionando las instituciones. Y cómo el retorno del mercado no regulado tensionó o revirtió en parte la distribución y usos del suelo urbano conquistados por las mayorías en defensa de su derecho a la vivienda y luego a la ciudad. La autocomprensión requiere recuperar la propia historia, por eso fue iluminante la presentación que hizo el SEHAS. Recuperar la historia, recuperar la historia de los otros, recuperar las historias, rescribirlas si hace falta, y también la historia de las utopías, es decir, ver que estuvo y está detrás de las acciones, oculto y reprimido, como pensamiento utópico y deseos colectivos que deben ser sacados a luz para poder separar lo que es una utopía, que puede orientar la acción, de lo que es una ilusión, que puede condenarnos al fracaso. Como señaló una participante, es posible que el golpe brutal de la pobreza masiva nos inclinó a atender pragmáticamente las urgencias y ahora debemos recuperar nuestra capacidad de soñar y de perfilar utopías posibles, y también recuperar nuestra capacidad contestataria, extraviada en el camino de muchos, aunque tal vez no de todos.
- Un tema que fue propuesto pero no retomado y, por eso, puede ser visto como un silencio significativo, fue **el rol del mercado**, y la diferenciación entre la mistificación del neoliberalismo que lo presenta como institución superior a todas, y su papel como modo de coordinar la multiplicidad de iniciativas populares en sociedades urbanas modernas. Tampoco se retomó la afirmación de que la economía no es lo otro de lo

social, ni que lo que las ONGs hacen tiene una clara dimensión económica. La dificultad para superar la diferenciación entre lo social y lo económico es evidente, por lo que requiere tematizarse y para ello criticar nuestro propio sentido común. Esto es condición para que ciertos procesos no se justifiquen en nombre de una lógica presentada como natural y de fuerzas extrasociales, extrapolíticas, extraculturales, sobre las cuales no podemos operar. Entonces, aunque se incluyó en la agenda el “meterse con la economía”, siguió teniendo la resonancia de ingresar a una nueva esfera, separable, de la sociedad.

- Esto nos lleva a un tema central, que fue aludido oblicuamente pero no puesto claramente como un tema de agenda cuando se debatió sobre la dependencia o interdependencia de las ONGs respecto del Estado y de otras organizaciones. Es la cuestión de las **bases materiales de la autonomía para las ONGs**. Si las ONGs no son ellas mismas generadoras de bienes y servicios mercantiles, pero contribuyen a resolver necesidades materiales, de conocimiento, de contención, de organización, etc. Deberían buscar un modo de sustentarse o autosustentarse sino quieren depender de donaciones que además están en proceso de estrechamiento o de creciente condicionalidad y, por tanto, depender de sujetos con los que guardan una relación ambivalente pero en todo caso asimétrica en lo económico. Así como hay cooperativas que no son meras formas privatizadas de propiedad de un colectivo de trabajadores vis a vis el resto de la sociedad, sino que la comunidad participa en su gestión y en el uso de sus excedentes, la economía de las ONGs podría explorar diversas formas (no buscar “la” forma o modelo) y esto ser un tema central en un momento en que el principio del mercado total tiene tanta fuerza. Cómo sustentar materialmente la autonomía, cómo institucionalizar y legitimar el acceso a recursos públicos o a recursos de las comunidades internacionales o a aportes de los ciudadanos sin quedar reducidos a ser prestadores de servicios sin fines de lucro.
- **Hubo acuerdo en optar por el cambio.** Aliarnos con quienes están por el cambio. Pero esta manera de plantearlo puede ser engañosa, si advertimos que el mundo está cambiando por acción de las fuerzas conservadoras. Está cambiando la tecnología, están cambiando las relaciones humanas, está cambiando el capital, están cambiando las disposiciones, están cambiando las funciones. El problema -tal vez debemos repreguntarnos- no es “cambiar”, no estamos en un mundo tradicional sin cambio y queremos introducir la modernidad. El problema es que queremos parar o desviar una parte de ese cambio y queremos otro tipo de transformación o de cambio. Esto nos lleva sí a lo claramente planteado como tarea: definir un proyecto estratégico político que se diferencie del conservadorismo. Pero surgirá la cuestión de si puede ser muy abarcador, ampliamente pluralista, o si será ideológicamente cerrado como alguna vez se hizo. El mundo de las ONGs posiblemente quedará dividido en cualquier caso, no ya por la función inmediata que cumplen como por sus proyectos. En esto sería oportuno que partiéramos de la hipótesis de que el proceso de transformación epocal no se ha estabilizado, que el sistema de relaciones que hoy componen las llamadas ONGs también va a cambiar, y mucho, y no está claro para donde, si para la reducción de los recursos, si para su absorción en redes aparentemente horizontales pero centralizadas, si para la instrumentación política, si para otro reconocimiento por el movimiento popular de su rol político, si para la mercantilización. Y los cambios no serán lineales ni convergentes; es posible que los haya en sentidos distintos. Desde este punto de vista, ser versátiles será bueno, para saber hacer muchas cosas distintas, para asegurarnos que lo que elegimos hacer no responde a la inercia sino a una opción por lo relevante y pertinente, y no solamente justificable.

- El futuro que no alcanzamos a tematizar será, en principio, caótico e incierto. Algunos fenómenos pueden proyectarse linealmente, otros puede ser que se reviertan, y aquí entra una cuestión tampoco tematizada. Posiblemente un efecto del pensamiento único ha sido deshistorizar nuestra visión de la sociedad y a la vez hacernos perder la capacidad de pensar dialécticamente. Pero, tema no tocado, **aunque no pensáramos dialécticamente, la realidad es dialéctica**. Y aunque podemos pensar y actuar linealmente, clasificando cosas y planteando opciones disyuntivas, los procesos reales van desarrollando contradicciones y van haciendo que lo que parece que va para allá de pronto va para el otro lado, y lo que parece que tiene un significado tiene otro. Tal vez nos va a servir recuperar el pensamiento dialéctico, pero ello requiere un trabajo explícito de reconstrucción de nuestras matrices cognitivas.
- El discurso de este grupo apeló al término “la gente”, el “campo popular”, los ciudadanos, pero **no apareció el término “pueblo”**. Y en tanto de hecho los diálogos de Córdoba han ido reconstituyendo una visión de las ONGs como partes de un intelectual orgánico, es posible que ese silencio deba ser remediado discutiendo expresamente con qué categorías sociopolíticas vamos a pensar las estrategias. Y en esto, desde el punto de vista político, si bien quedó instalada la cuestión de las clases medias, habrá que discutir también cómo se hace política, si no tenemos que contribuir a comprometer e incorporar en los espacios públicos a todos, no sólo a los pobres y a los nuevos pobres, sino a los empresarios, a los políticos, para que sean responsables de su propio discurso y de sus propias acciones, para que den cuenta también. En todo caso, el pueblo o el campo democrático popular no puede ser el mismo al que nos referíamos en los 60, porque se está reestructurando todo el sistema de clases e identidades. Contradicciones que antes aparecían como secundarias o terciarias -las culturales o las étnicas, las de género, las de relación con la naturaleza- hay sido hoy materializadas en conflictos fuertes y por momentos antagónicos. Hoy en Argentina hay sujetos como los ahorristas, o los dueños de las propiedades que se amenaza expropiar (recordemos el movimiento El Barzón mexicano) -porque no pueden pagar las deudas a los mismos bancos que ayudaron a fugar los capitales que dejaron a los productores sin crédito y a los ahorrista sin ahorro- que a lo mejor son sujetos temporales que desaparecerán, o pueden tener una durabilidad que no sabemos cuál es. Y esto puede depender de las interrelaciones que esas identidades forjen con las viejas, resignificadas. Pero además de los cambios en la sociedad, también ha cambiado la visión del mundo posible, ha habido un intencionado programa para dejar sin posibilidad de pensar el futuro a las mayorías sociales. Por eso el Foro Social Mundial es tan importante, por eso son importantes experiencias como las del PT en Brasil que muestran que se puede desafiar un sistema que parece tan monolítico, cuando en realidad no lo es.
- Tal vez ha habido **un modelo ofertista en el funcionamiento de las ONGs**, y un tema que debe ser puesto en la agenda es cómo se determinan y priorizan las necesidades de los destinatarios de nuestro trabajo. Algunas ONGs se han convertido en elaboradores de productos sociales, han armado productos, proyectos-paquete, han conseguido financiamiento para poder prestar esos servicios, y los perceptores o beneficiarios-clientes, cuando les ofrecen algo en general lo toman. Como no hay un control -como podría ser en el caso del mercado, donde se puede comprar o no comprar- al ser una oferta gratuita, un “don”, en general alguien va a tomar lo que estamos ofreciendo y está casi garantizada la realización de nuestros productos (no así de los efectos que pretendemos lograr, como la autonomía creciente de los

beneficiarios). Entonces parecería que se ha arreglado una especie de mercado de segundo piso donde competimos por proyectos nuevos y buscamos nichos nuevos e innovaciones frente a los financiadores y como mediadores de las necesidades de otros. Lo cual saca a luz otro tema, que la representante de NOVIB no dejó pasar. Esa es una visión incorrecta, porque los que llamamos “financiadores” también tienen un proyecto político y también podemos converger con ellos en luchas que hoy se dan a nivel global. Esa visión de que hay alguien que financia y otros que hacemos y que representamos las necesidades de la gente, es muy simplista, aunque efectivamente algunos pueden jugar de financiadores y otros de mediadores de las demandas, un juego de roles que ha sido acompañado de una profesionalización de ser ONG o de ser miembro de ONG (de la misma manera que la ha habido de ser docente de ser funcionario público), y es posible que se esté agotando ese modelo de funcionamiento. Un neoliberal del Banco Mundial diría: “esto no funciona porque hace falta un *auténtico* mercado, donde los demandantes sean directamente los que necesitan los servicios, sin mediadores, y entonces ellos votarán y dirán qué proyecto prefieren.”

La idea de que la gente pueda “votar”: “quiero este servicio no aquel, quiero que cierren esta ONG, quiero que amplíen ésta”, por supuesto que atemoriza, y eso nos debe hacer reflexionar sobre cuánta seguridad tenemos sobre lo que hacemos. La respuesta no es negar esa libre expresión de deseos, sino negar al mercado neoliberal. Porque la gente no está informada cuando decide, menos aún cuando no se trata de cantidad y costo sino de servicios de alta complejidad donde la calidad es difícil de determinar, como la valoración, por ejemplo, que hacen los padres al elegir un colegio. Sabemos que el mercado competitivo no lleva a la soberanía sino a la manipulación simbólica del ciudadano-cliente. La alternativa democrática es construir con la gente-ciudadano o la gente-comunidad ese sistema de necesidades, aportando información y conocimiento, de manera que ellos determinen las prioridades. Si ellos determinan las prioridades, la legitimidad de las ONGs sale fortalecida. Los programas de desarrollo local deberían resultar del trabajo con una comunidad organizada, que tiene una perspectiva de que es lo que quiere como futuro desarrollo o desenvolvimiento de su modo de vida, y que plantea prioridades al estado, a las ONG y a todos los que vienen a ofrecer cosas, en lugar de ser un conjunto fragmentado de tomadores de opción compitiendo por las escasas ofertas asistencialistas. Todo esto es profundamente político, es decir, tiene que ver con el modo de hacer política o de pensar en la construcción de poder. Si a las ONGs las tienen que defender los profesionales de las ONGs, vamos a estar muy mal en la lucha que se viene. **Es necesario que la sociedad valore lo que hacemos** y sienta que efectivamente somos un recurso que necesitan, incluso para hacer la crítica de su modo de ser, y que no está dispuesta a perder el derecho a tenerlo.

Tematizar esto traería un plus muy importante para ganar confianza, no sólo la confianza del otro, sino la propia confianza, porque a veces parece que estamos jugando un juego que no queremos jugar, pero que éstas son las reglas del juego y no tenemos alternativa. Para la lucha que nos espera, **tener confianza en nosotros mismos y en las instituciones que representamos es fundamental**. Así, si vamos a hacer una propuesta de retomar el camino del asociativismo en la producción y la resolución de necesidades, sabemos que la gente desconfía mucho de estas propuestas, que una cosa es la comunidad de la que siempre fueron parte y otra cosa es crear una comunidad nueva donde tengan que compartir propiedades, proyectos, objetivos y tiempos. Y posiblemente, si no avanzamos en el asociativismo libre -lo que implica respetar la voluntad de las personas a la vez que se les propone una alternativa que consideramos superior- o si no se reconstituyen y potencian las comunidades que están aletargadas o reprimidas, va a ser muy difícil que podamos salir de la grave situación social y de despojo en la que estamos.

Si hay que construir otra economía, el asociativismo va a ser fundamental. Pero si vamos a impulsarlo, debemos practicarlo a cabalidad y tener seguridad de que es una buena alternativa para todos.

- Otra línea de trabajo que no emergió en las exposiciones finales fue la de hacer una **crítica de los gobiernos caóticos e ineficaces que tenemos**, no para que desaparezcan sino para que se organicen, y sobretodo para superar el sectorialismo. Para trabajar en una sociedad local, o con una población, juntos, cooperando, es importante hacer que el Estado también coopere, que todos sus programas sectoriales se encuentren en el territorio. Aquí podemos encontrar un obstáculo en los mismos funcionarios públicos que son parte del campo popular, salvo algunos que están muy cerca del dolor cotidiano, como pueden ser los que trabajan en la salud o la educación, pero que la crisis los lleva a limitarse a contener a la gente. La crítica al sectorialismo y al burocratismo puede ayudar, pero obviamente tenemos que dar el ejemplo, tenemos que trabajar juntos y cooperar entre nosotros y con otras organizaciones. Lograr esa sinergia es un desafío que tenemos que agregar a los muchos ya planteados, porque además somos muchos para los recursos que hay, hay demasiadas ONGs para los recursos que hay. Y a la vez somos pocos para la magnitud de los problemas que hay. La sinergia de los recursos que tenemos es fundamental para mostrar la posibilidad de la transformación social que podemos lograr.
- Otra problemática que fue mencionada pero finalmente quedó perdida, es la de **las ciudades intermedias**. Por momentos parece que estamos hablando principalmente de las grandes metrópolis. Y sin embargo en ciudades medianas como Riobamba o como Cuenca, en Ecuador, la mitad de la población está en Estados Unidos como comunidad, lo que nos indica que hay comunidades urbanas que están globalizadas en su estrategia de sobrevivencia. Es más, la economía de los hogares (y la del país!) depende de las remesas que le mandan cotidianamente de Estados Unidos, y eso es parte de una estrategia global de esas unidades domésticas; antes de que llegara internet ya tenían una estrategia global, incluso con desplazamiento físico. Hay ciudades muy distintas, eso es un punto fundamental y debemos volver a trabajarlo.
- Podríamos concluir diciendo que la tarea que nos habían dado no pudimos cumplirla a cabalidad en esta jornada. Pero en realidad no era posible definir aquí y ahora cuáles eran las nuevas estrategias de las ONGs en relación a los tres ejes temáticos. Porque una estrategia implica un campo de significación fuertemente articulado como para que podamos rápidamente saber qué hacer ante una situación o ante otra, y además implica una introspección profunda a la vez que una visión de futuro a un plazo de por lo menos una generación, y aunque lo abrimos en tareas y las agendamos, poco de eso pudimos hacer hoy. Pero además, para ser coherentes con lo que fue surgiendo de este encuentro, no estaban aquí todos lo que tienen que estar, pues tendríamos que elaborar esa estrategia –con más o menos autonomía– en vinculación con los actores sociales del movimiento popular democrático de cada país, de cada región. Si nuestra estrategia tiene que estar articulada con la estrategia de una totalidad mucho más amplia, que es la del movimiento popular, lo que podemos tener por ahora son “estrategias” de sobrevivencia, de ubicación o de apertura de espacios para la democratización de la democracia, o la repartición de la riqueza y de la renta, pero esa todavía dista de ser la estrategia profunda que nos debería convocar, porque faltan componentes fundamentales para recrear “otro mundo”, como la **lucha contra el patriarcalismo y el racismo**, o la construcción de otra economía, solidaria, con estructuras que ellas mismas sean más justas, con otras relaciones sociales de producción y distribución desde la base, no dependiendo de la

reciprocidad centralizada a cargo del gobierno para garantizar un salario que no resuelve el meollo de la desintegración social. Y, tal vez, **nosotros mismos tenemos que vernos como parte de una economía social y solidaria.**

- Para finalizar, hemos hablado mucho de la conciencia, de la información, del conocimiento, hemos visto al Estado haciendo, actuando, **pero deberíamos dedicar más atención a los medios monopolizados de comunicación de masas** que contribuyen, con su manipulación del imaginario popular, a destruir la capacidad de pensar un mundo distinto, condenándonos al inmediatismo. Y para confrontar esa fuerza no alcanza con el internet, con los encuentros y los intercambios de experiencias. Es preciso **trabajar para generar nuevas experiencias junto con los actores sociales**, en el terreno, experiencias eficaces, convincentes, que encarnen los valores que sostenemos, y sistematizarlas para difundirlas y potenciarlas. Este encuentro de Córdoba puede ser un disparador de encuentros de otro tipo, itinerantes, recorriendo y reconociendo los territorios de cada uno, viviendo en directo las realidades de las otras ONGs y sus pueblos.